

LA RESPONSABILIDAD MORAL DE FRANKENSTEIN

János KORNAI

I.

MI ARTÍCULO DE OPINIÓN EN EL FINANCIAL TIMES

Esta pieza está escrita para los intelectuales, chinos y no chinos, para aquellos que no evalúan los cambios de los chinos basándose puramente en el bienestar material individual, sino que consideran también otros aspectos.

Los líderes de la China moderna han anunciado abiertamente que convertir su país en una de las principales potencias del mundo multipolar no los satisfará. Su objetivo es que su país sea el líder hegemónico del mundo. La idea no es, por supuesto, apostar soldados chinos en todos los países. Los medios de dominación serían diferentes en cada uno de estos países, como lo fue en el antiguo Imperio Británico. Habría algunos países literalmente bajo ocupación militar. En otros lugares sería suficiente con formar gobiernos que cumplieran con los deseos chinos.



Dentro de China se están produciendo cambios escalofriantes. Deng Xiaoping, la figura principal del período anterior, usaba una retórica que él mismo había inventado. Nunca habría hablado sobre renunciar al sistema comunista y establecer uno capitalista en su lugar. Evadió la cuestión. "No importa si el gato es blanco o negro mientras atrape ratones." El actual líder de China, Xi Jinping, se ha apartado radicalmente del enfoque de Deng. ¡Es importante! China debe volver al sistema comunista clásico. Los siguientes nombres aparecen en la pancarta: Marx,

Engels, Lenin, Stalin, Mao-Zedong y Xi. Stalin y Mao - ¡sí! Deng... ¡No! Pero sí el nombre de Xi, aún vivo y en el poder...

No es sólo la forma del culto a la personalidad inscrita en la bandera lo que nos recuerda los tiempos del estalinismo, sino también su mecanismo real. Por décadas, Deng fue líder supremo; sin embargo, su estatus no estaba codificado en el sistema legal. Esto no es suficiente para el nuevo dictador. Ha hecho aprobar una nueva ley en marzo de 2018, que permite que el presidente de la República Popular China siga siendo presidente hasta el día de su muerte. Imágenes que representan a Xi con vestimentas tradicionales de los emperadores chinos han aparecido en la prensa mundial - y no hubo voces de protesta del lado chino.

Xi está reformando el partido comunista y convirtiéndolo en el principal titular del poder. En cada institución y empresa de tamaño considerable debe establecerse una organización del partido comunista, independiente de la gestión de esa institución o empresa. No se trata sólo de independencia: en ciertas áreas de autoridad legal pueden anular la gestión. Los lectores pueden recordar la relación entre el comisario elegido por el partido y el militar comandante nombrado por los generales en los años de la guerra civil, después de la revolución en 1917. Si no estaba satisfecho con el comandante, el comisario podía destituirlo.

Aún no se ha llevado a cabo una re-nacionalización masiva. Una gran parte de la producción sigue teniendo lugar en empresas no estatales. Sin embargo, el control del partido descrito anteriormente también funciona en el sector corporativo: en caso de desacuerdo el secretario del partido tiene la última palabra.

Farsas judiciales están siendo llevadas a cabo, marcadas por las características de la China moderna. Cualquiera puede ser llevado a los tribunales por corrupción, ya sea porque realmente es corrupto, o porque los cargos de corrupción pueden de alguna manera serle imputados. Los prisioneros están siendo torturados de nuevo. Mientras que durante el período Deng no se utilizaba realmente la pena de muerte - en su lugar se dictaban sentencias bastante menos duras, como el arresto domiciliario de por vida (especialmente para los líderes caídos) -, ahora la pena de muerte se ha vuelto común de nuevo.

Gracias a internet, el gobierno central no ha logrado suprimir la libertad de expresión y de prensa completamente. Algunos logros del período Deng han sobrevivido, por lo que las discusiones políticas pueden tener lugar en pequeños grupos de individuos, pero la red de prohibiciones es cada vez mayor, y los riesgos asociados a las expresiones críticas están creciendo.

De modo que en el país que es la versión contemporánea del espantoso pasado, ¿se convertirá el sistema comunista tarde o temprano en el amo hegemónico del mundo? Una perspectiva aterradora.

¿No somos también responsables de esta pesadilla, los intelectuales occidentales que no sólo hemos visto la transformación de China con aprobación, sino que hemos contribuido activamente a estos cambios? *Frankenstein*, la visión de Mary Shelley publicada en 1818 (Shelley 1818), ha aparecido en cien formas literarias diferentes, en películas, obras de teatro y dibujos animados. Frankenstein es un científico experimental que da vida a un cadáver mediante una técnica que, en aquellos tiempos, se consideraba una tecnología moderna: la descarga eléctrica. La criatura resucitada se convierte en un monstruo que comienza a cometer asesinatos y otros actos espantosos.

Muchos de nosotros ya tenemos la responsabilidad moral de no protestar contra la resurrección del monstruo chino, o peor aún porque hemos asumido un papel activo como asesores. Me incluyo aquí: los reformadores chinos consideraron que mi libro *Economía de la escasez* (Kornai 1980) era lectura obligada. Viajé a China en varias ocasiones; participé en la "conferencia de Bashan" en 1985. Los organizadores invitaron a siete economistas occidentales, y también a los principales responsables políticos de China. Nos pusieron a todos en un lujoso barco que flotaba tranquilamente en el río Yangtsé.¹ Esa es la razón por la que este encuentro tan singular se denomina también "Conferencia del Barco". Cada invitado tuvo un día completo para presentar sus ideas sobre la reforma de China, respondiendo preguntas, disputando varias opiniones. Di una conferencia sobre cómo el país debería transformarse en una economía de mercado. En la presente pieza donde, con angustia, planteo la cuestión de mi responsabilidad moral, no se considerará un alarde si afirmo que en esos 10-20 años, cuando las reformas de mercado estaban despegando, mis ideas escritas y habladas tuvieron efectos potentes. Naturalmente, no estaba solo. Muchos otros intelectuales occidentales, entre ellos numerosos expertos en China, dieron un consejo similar. Nos reunimos en conferencias, donde compartimos nuestros pensamientos con los demás. Muchos puntos de vista entraron en conflicto, pero en lo que todos estábamos de acuerdo era en que se traería nueva vida a China, que se había congelado bajo Mao, por la terapia de shock eléctrico de la mercantilización y la privada propiedad. Todos los que abogamos por este plan éramos Frankensteins - y ahora, helo aquí: el temible monstruo está con nosotros.

En la lista incluyo a nuestros discípulos chinos, que entonces eran todavía estudiantes o ya profesores que defendían ellos mismos el poder del mercado y la propiedad privada. Con razón, porque estas medidas realmente aceleraron el crecimiento. Y al mismo tiempo causaron daño, a pesar de las mejores intenciones,

¹ Véase *China, economic reform and the role of foreign experts*, por Abhas Jha; *The Cruise That Changed China, What Zhao Could Teach Xi* por Julian Baird Gewirtz, noviembre/diciembre de 2016, Foreign Affairs; *The Little-Known Role of Western Economists in Post-Mao China* (entrevista de Julian Gewirtz con Edward Wong), New York Times, 25 de enero de 2017; Zhao Renwei, *Review of the Bashan Boat Conference in 1985*, www.cnki.com.cn.

porque el gigante que se ha levantado se vuelve contra ellos también, acosándolos, impidiéndoles difundir sus ideas. El mismo científico experimental observa con consternación lo que está sucediendo.

Habiendo leído los ensayos que advierten de los peligros amenazantes, muchas personas se preguntan: "Bueno, entonces ¿qué deberíamos hacer ahora?" Aunque no actuaré como asesor, me aventuraré a emitir unas cuantas advertencias. No es posible resistirse al impulso de expansión china centrándose en el aumento de sólo los derechos arancelarios. China está avanzando literalmente en todos los frentes, desarrollando sus fuerzas armadas, utilizando dispositivos de última generación que se ponen en manos del ejército más grande del mundo. Además, China es rápida en la utilización o incluso en la innovación de los medios del mundo virtual de alta tecnología, con los cuales pueden influir sobre los procesos políticos y económicos de sus rivales.

Numerosos inversores de todo el mundo están entusiasmados con la idea de invertir en China. A sus ojos, una dictadura estable es un entorno más seguro para una empresa capitalista que una democracia tambaleante. Por suerte hay otros capitalistas que tienen una conciencia activa, y son motivados por un sentido de solidaridad humana. No hay ningún problema con algún juguete o accesorio de baño hecho en una fábrica china, pero hay que pensarlo dos veces antes de ayudar a China en la fabricación de dispositivos que pueden ser utilizados en la guerra física o digital. Las puertas de las universidades deberían estar abiertas a los estudiantes chinos - excepto aquellas que fomentan la fabricación de arsenal de la guerra moderna.

Hace décadas, en el contexto de los amenazantes enfrentamientos entre Estados Unidos y la Unión Soviética, un alto diplomático estadounidense, George Kennan, resumió lo que se debía hacer, utilizando la expresión "contención" (Kennan 1947). ¡Hasta aquí y no más allá! O más precisamente: ¡no más lejos en esta dirección! Lo que ya ha sucedido no se puede deshacer. Pero aquí debemos detenernos, y debemos tener mucho más cuidado de no seguir interpretando el papel de Frankenstein.

II.

RESPUESTA AL FEEDBACK

Mi artículo *La responsabilidad moral de Frankenstein* se publicó a mediados de 2019, primero en inglés (Kornai 2019a) y luego en húngaro (Kornai 2019b). No puedo juzgar la fuerza de la reacción que suscitó en general, pero me gustaría

responder a los comentarios que me han llegado, ya sea porque el autor los publicó de una forma u otra, o porque me los comunicó en una conversación o en una carta.

Como era de esperar, la recepción no fue uniforme: varió ampliamente, desde un acuerdo total hasta el rechazo rotundo. Diferentes temas también provocaron diferentes tipos de reacciones.

Mi ensayo podría implicar que la *principal* explicación del muy rápido crecimiento de la economía china es que fue causada por la mercantilización y los cambios en las relaciones de propiedad. Como tal, esto no resiste al análisis. Si el lector interpretó el ensayo de esta manera, es culpa del autor: yo no aclaré que ésta es sólo una, no la única, explicación del rápido crecimiento. Entre las explicaciones, una versión extrema del tipo estalinista de crecimiento extensivo es de sobresaliente importancia. La proporción del PIB utilizada para la inversión de capital es muy elevada, mientras que la proporción utilizada para el consumo es relativamente baja. Hubo un período en el que la proporción destinada al consumo se redujo a la mitad del PIB. Esto es inaudito en la reciente historia económica en todo el mundo. Y China podía hacer todo esto sin que este crecimiento tumultuoso fuera impedido por la carencia de mano de obra. La población se volcó en los pueblos donde surgieron las nuevas industrias. Ciertamente, debería haber enfatizado este punto.

Muchos críticos afirmaron que China habría hecho lo mismo, es decir, permitir la transformación de las condiciones del mercado, el libre ajuste de la demanda, la oferta y los precios a cada una de las nuevas pequeñas empresas a gran escala - *sin la necesidad de estímulo de los asesores occidentales*. Desafortunadamente, no puedo probar mi propio argumento de que el estímulo de los asesores occidentales tuvo un efecto, aunque añadiría que tampoco los oponentes en este debate pueden apoyar su refutación de esto con lo que llamamos "ciencia". En tales casos, el método de verificación que los economistas emplean con mayor frecuencia es el análisis de regresión multivariante. Tenemos a nuestra disposición series temporales referidas a numerosos países que se remontan a mucho tiempo atrás, lo que hace posible la regresión múltiple. Estos enfoques estadísticos ofrecen un buen punto de referencia para la consideración de una variedad de problemas, por ejemplo para la aprobación regulatoria de nuevos medicamentos. Sin embargo, no permiten sacar conclusiones definitivas sobre China, este país históricamente único y enorme. Todo lo que puedo decir es que lo que afirmé en mi ensayo original se basaba en una conjetura; no era una afirmación basada en pruebas científicas. Naturalmente, lo mismo puede decirse de las afirmaciones de mis oponentes.

Algunos afirmaron críticamente que otros occidentales dieron un consejo similar, así que ¿por qué presumo que el mío tuvo una influencia más fuerte? Mi ensayo fue un ejercicio de autocrítica, psicológicamente es comprensible que no quisiera usar mis contemplaciones de auto-tormento para presumir. Sí, mi influencia sobre los expertos chinos fue más fuerte que la de otros asesores, incluso antes de

la famosa conferencia de Basham.² Hubo un grupo de líderes chinos que no expresaron ninguna opinión sobre las charlas de un total de siete expertos occidentales. Como testigo imparcial me puedo referir a una disertación de doctorado, el trabajo de Julian Gewirtz, escrito en la Universidad de Harvard, también publicado en forma de libro (Gewirtz 2017).

En las respuestas que he recibido hasta ahora, no había acuerdo sobre si la China de hoy no sólo es un monstruo, sino también más temible que los otros gigantes. Mantengo mi opinión. China es el país más peligroso, porque quiere restablecer la situación en la que había un solo estado hegemónico. En un período histórico determinado, o bien hay varias potencias mundiales separadas que coexisten, o bien hay una sola que desempeña el papel de hegemón.

Para aclarar el concepto de hegemón, recordaré la historia de la crisis de los misiles de 1962. Khrushchev, líder de la Unión Soviética en ese momento, desplegó misiles en Cuba, que, si se daba la orden de lanzamiento, habrían llegado a las ciudades americanas. El mundo había alcanzado el umbral de un conflicto americano-soviético, que habría significado una guerra mundial. Después de negociaciones extremadamente tensas Khrushchev se echó atrás. Así pues, reconoció *de facto* la hegemonía de los EE.UU.

Hasta ahora, China no ha tenido la oportunidad de tal prueba de fuerza. Tenemos que confiar en nuestra imaginación. Por el bien del argumento, juguemos con la siguiente cadena de eventos. China envía numerosos barcos de guerra (que llevan un gran número de tanques e infantería), acompañados por muchos aviones, a Taiwán. Declara abiertamente que tiene el derecho de tomar el control de Taiwán; después de todo, nunca lo ha reconocido como un estado independiente, sino que siempre lo ha considerado como parte de China. Y ahora hagámonos la pregunta crítica: ¿se arriesgaría EE.UU. a ir más allá de la protesta a través de canales diplomáticos, y sólo enviando unas pocas naves de guerra para demostrar su fuerza? ¿Emplearía realmente todo su poderío militar para impedir la conquista de Taiwán? ¿O podría no atreverse a defender a Taiwán empleando un poder militar real? En este último caso, habría de reconocer *de facto* la hegemonía de China.

Algunos de mis críticos opinan que sobreestimo la fuerza militar de China, ya que la tecnología disponible en el ejército de EE.UU. supera con creces la de las fuerzas armadas de China. Ciertamente; sin embargo, esto no tiene relevancia para los peligros que describí. Volvamos a la hipótesis del ataque chino a Taiwán mencionado anteriormente. El éxito de tal acción no dependería del nivel tecnológico de las armas involucradas, sino de su cantidad. China sería realmente capaz de conquistar Taiwán, simplemente inundándolo con tanques, e incluso con infantería.

² Basham, era el nombre del barco turístico que acogió nuestra conferencia.

Pasemos a los aspectos éticos de mi artículo. La mayoría de los comentarios que me llegaron se refieren a si mis enunciados sobre China son correctos o no. Para mí, como autor, esto constituye un fracaso. Esperaba que el lector lo entendiera: Los aspectos éticos no sólo conciernen a China. Incluso el título del ensayo hace referencia a esto: *La responsabilidad moral de Frankenstein*. Como es bien sabido, China no figura en la historia de Frankenstein en absoluto. El título pretendía que el lector tomara conciencia de un dilema: la persona que dio vida al monstruo es responsable de su comportamiento.

Hubo voces que reconocieron que era un logro notable aceptar la responsabilidad honesta de un problema en cuya creación yo había participado. Me duele que sólo dos o tres comentaristas me hayan dado este reconocimiento. En la muestra de comentarios que me llegó, muchas personas consideraron esto como un autorreproche exagerado; de hecho, hubo algunos que lo calificaron de autorreproche injustificado.

Me viene a la mente un gran relato corto del escritor checo Karel Čapek (Čapek 1969). Muere un criminal y llega a las puertas de la otra vida. Espera que Dios se sienta a juzgarlo a él allí. La audiencia se lleva a cabo, sólo hay un testigo. Luego viene una pausa: el jurado se retira para considerar su veredicto. Mientras tanto, el acusado y el testigo tienen una conversación. Resulta que el testigo era Dios; es totalmente creíble, ya que ha visto todo con precisión. Dios lo explica: incluso en el más allá, los humanos pasan por alto el juicio sobre humanos. En el breve relato, el jurado está formado por personas que trabajaron como magistrados profesionales en la tierra.

En mi ensayo, intenté asumir todos los papeles al mismo tiempo: Me procesé como abogado, actué (bastante débilmente) como mi propio abogado defensor, y me juzgué despiadadamente como magistrado.

La situación es algo diferente con los comentaristas. Muchos asumieron el papel de defensor. Traen muchas excusas.

¿Cuál era mi objetivo con mi mal consejo? ¿Estaba específicamente tratando de dañar a China? Seguramente no. Esto es casi suficiente para la absolución.

Otro ángulo que vale la pena considerar es el siguiente: tal vez no poseía suficiente información para considerar de antemano si estaba haciendo algún daño con mi consejo. Esto lo convierte en un caso de negligencia criminal. ¿Cómo podía János Kornai saber en ese momento a dónde llevaría si se tomaba su consejo?

No me tomo este argumento en serio ni siquiera hoy. He sido un investigador profesional de los sistemas comunistas durante décadas. Debería haber sabido que una dictadura comunista es capaz de cualquier cosa. Cuando participé en la conferencia de Basham, habían pasado décadas desde la Revolución Húngara de 1956 y la terrible represalia que le siguió.

Cuando daba consejos sin dudarlos me basaba en dos teorías, que circulaban ampliamente entre los expertos de China. Una de ellas era: que la reforma económica sea lo primero; creará rápidamente las condiciones adecuadas para la reforma política. La otra teoría era que un crecimiento económico exitoso y gradual irá acompañado por el desarrollo orgánico de democracia. Lo segundo fue el camino seguido por la historia en numerosos países de Europa Occidental, y pensamos que seguramente también sucedería en China. Sin embargo, la cadena de causa y efecto que se produjo con éxito en varios países de Europa Occidental no significa que tenga que ocurrir de la misma manera, o incluso de manera similar, en China.

Algunas personas entendieron que me considero el culpable número uno, o al menos uno de los principales culpables. Esto es un completo malentendido. Los principales culpables son, obviamente, los líderes comunistas chinos cuya política ha formado finalmente el sistema actual de China. El líder supremo, los 20 o 30 jefes adjuntos que lo rodean y que apoyaron al líder supremo, y todos aquellos expertos occidentales que no se pronunciaron sobre el peligro. Sobre mí sólo recae una pequeña porción de culpa, pero es suficiente para cargar mi conciencia.

Tuve muchos defensores. Sin embargo, para ser honesto, mi principal objetivo no era colocarme ante el tribunal moral del público. Lo que me esforcé por lograr fue que mis lectores se preguntaran ellos mismos: ¿está clara mi conciencia política? No en el asunto de China, pero sí en cualquier asunto relevante en cuyos temas se ha involucrado. Permítanme citar a Sócrates: una vida no examinada no vale la pena ser vivida (Platón 1966: 38a). Tal examen no alivia la conciencia de quien decide someterse a él. Tampoco se me ha hecho más fácil desde que escribí el ensayo. Y aun así yo siento: Tuve que hacerlo.

Permítanme aclarar un punto: las palabras de Sócrates pueden ser interpretadas como el enunciado de un aristócrata intelectual que se enorgullece de sus conocimientos; la vida de las personas a las que nunca se les ocurrió considerar su pasado de manera autocrítica no valía la pena ser vivida. Esto ha provocado un gran debate entre los filósofos profesionales. He leído el libro de Robert Nozick (1990), uno de los grandes filósofos de nuestro tiempo; su visión del problema es diferente a la del propio Sócrates.

Nunca me he considerado ni por un momento filósofo; esta disciplina tiene sus propios expertos profesionales. Sólo reuní el coraje suficiente para esbozar mis propios puntos de vista en unas pocas líneas, mientras que se ha publicado literatura suficiente para llenar una biblioteca sobre la cuestión.

Mi ensayo original no sólo trataba de problemas éticos, sino que también adoptaba una postura sobre cuestiones prácticas. Considero que la iniciativa de Trump de imponer un arancel general de importación a los productos chinos es un error. Afecta negativamente a la economía de China, pero también supone una carga adicional para los sectores doméstico y empresarial de Estados Unidos,

que a partir de ahora serán reacios a comprar productos chinos baratos. En su lugar, se necesitarían restricciones específicas, cuyo principal instrumento no es un arancel protector general. En cambio, serían necesarias restricciones prohibiendo fuertemente cualquier relación que pueda promover el desarrollo de la industria militar china potencial. Tales relaciones dañinas y peligrosas pueden surgir en la esfera de la inversión, el comercio exterior, la educación superior y la investigación. Un gran daño podría ocurrir el mundo democrático en todas las formas de conflicto, tanto en la guerra tradicional como en la ciberguerra y espionaje, luchado con los métodos más avanzados. Siendo un lego en la materia, sólo hablo de los objetivos generales de las restricciones selectivas; los expertos en la materia deben elaborar un detallado sistema de prohibiciones.

Mi ensayo concluía con la "contención", recomendada por George Kennan (1947), cuando aconsejó el enérgico mantenimiento de las fronteras existentes para resistir la expansión soviética en los primeros años de la Guerra Fría. Esta parte del ensayo no provocó ni acuerdos ni objeciones. La mayoría de los lectores probablemente pensaron que ya lo sabían. Sin embargo, mi sensación es que no se discute mucho, como lo hacen los medios de comunicación, los comentaristas y los políticos que hablan con el público no pronuncian una palabra sobre las acciones dirigidas; más bien, centran la atención pública en la guerra de tarifas.

En resumen, mi impresión es que mi ensayo no ha suscitado la respuesta que esperaba. El hecho de que ahora vuelva a los puntos planteados en los comentarios demuestra que no he abandonado la lucha.

- Čapek, K. (1969): Az utolsó ítélet (El Juicio Final). In: Betörők, bírák, bűvészek és társaik (Ladrones, Jueces, Conjurados y sus Acompañantes). Traducido al húngaro por András Zádor. Budapest: Európa Könyvkiadó, pp. 132–136.
- Gewirtz, J. (2017): *Unlikely Partners: Chinese Reformers, Western Economists, and the Making of Global China*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kennan, G. F. (Mr. X.) (1947): The Sources of Soviet Conduct. *Foreign Affairs*, vol. 25, pp. 566–582.
- Kornai, J. (1980): *Economics of Shortage*. Vol. A-B. Amsterdam: North-Holland.
- Kornai, J. (2018): About the Value of Democracy and Other Challenging Research Topics. Transcripción del discurso de clausura de Kornai en la conferencia de dos días organizada con motivo de su 90º cumpleaños en la Universidad Corvinus de Budapest el 22 de febrero. *Köz-Gazdaság*, 2: 59–63. http://unipub.lib.uni-corvinus.hu/3565/1/2018_KG_2_Janos_Konai_About_the_value.pdf
- Kornai, J. (2019a): Economists Share Blame for China’s ‘Monstrous’ Turn: Western Intellectuals Must Now Seek to Contain Beijing. *Financial Times*, online on July 10, in print on July 11: 11.
- Kornai, J. (2019b): Frankenstein erkölcsi felelőssége. Gondolatok Kína piaci reformjáról. (La responsabilidad moral de Frankenstein. Pensamiento sobre la reforma pro-mercado en China). *Élet és Irodalom*, July 19: 5.
- Kornai, J. (2019c): Frankenstein erkölcsi felelőssége. Válasz a visszhangra (Responsabilidad Moral de Frankenstein. Respuesta a los Comentarios). *Élet és Irodalom*, LXIII (38), 20 September.
- Mihalyi, P. (2018) János Kornai turns 90 on January 21. Editor’s Preface. *Acta Oeconomica*, 68 (Special Issue): 3–8.
- Nozick, R. (1990): *Examined Life: Philosophical Meditations*. New York: Simon & Schuster.
- Platón (1966): *Plato in Twelve Volumes*. Vol. 1, traducido por H. N. Fowler. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Shelley, M. W. (1818): *Frankenstein*. London: Lackington, Hughes, Harding, Mavor, & Jones.
- Street, C. (2019): Western Economists: China Experiment Now Frankenstein’s Monster. *The Epoch Times*, July 15.
- Westad, O. A. (2019): The Sources of Chinese Conduct. Are Washington and Beijing Fighting a New Cold War? *Foreign Affairs*, 98(5): 86–95.
- Xu, Ch. (2019): The Pitfalls of a Centralized Bureaucracy. *Acta Oeconomica*, 69(1): 1–16.